

LA PRIMERA HISTORIA IMPRESA DE LOS JESUITAS DEL PERÚ (Y PARAGUAY)

Dr. Carlos A. Page

CIECS-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba

Arquitecto y Doctor en Historia. Investigador Independiente del CONICET. Profesor en las maestrías “Cultura Guaraní-Jesuítica” de la Facultad de Artes de la UNAM y “Patrimonio Artístico y Cultural en Sudamérica Colonial” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Publicó más de 200 artículos en revistas científicas y de divulgación y 30 libros. Sitio web: <http://www.carlospage.com.ar>



Durante su mandato al frente de la Compañía de Jesús, el general Claudio Acquaviva (1581-1615) había ordenado que se redactaran las historias de cada provincia y residencias, a fin de componer una más general sobre la Compañía de Jesús, como lo hicieron sucesivamente y por la época, los Padres Orlandini, Sacchini y Juvencio. Del Perú se conservó una Historia Anónima de 1600 (publicada por el Padre Francisco Mateos recién en 1943) y una historia del colegio del Cuzco del P. Antonio Vega del mismo año, que se encuentra inédita en Washington.

La Historia Anónima la llevó a Roma el P. Diego de Torres Bollo, luego de ser designado Procurador a Europa en la Congregación Provincial llevada a cabo en Lima de 1600, convocada por el provincial Rodrigo de Cabredo. Partió por mayo de 1601 con el P. José de Arriaga y el H. Francisco Gómez, llegando a Roma a principios de 1602 y regresando por noviembre de 1604. Entre los despachos que llevó al general solo presentó el primer tomo de la Historia Anónima, pues el segundo no estaba concluido y sería enviado luego.

También el P. Torres se ocupó en Europa de la impresión de algunas obras lingüísticas para facilitar la tarea a los misioneros. Pero

seguramente al no contar con ambos tomos de la Historia Anónima decidió no hacerla imprimir y componer él mismo una relación a los efectos de distribuir su contenido en Europa con fines propagandísticos. Pues cada vez era mayor el interés, sobre todo de los jóvenes novicios, de conocer la labor de los Padres en sitios tan remotos. Pero también de los superiores en estimular vocaciones entre los jesuitas europeos.

De tal manera que su propia obra es considerada por varios autores, entre ellos el P. Astraín, como el primer impreso sobre la historia de la provincia jesuítica del Perú, a la que como tal, agregó material sobre el Tucumán y Paraguay, donde ya se habían creado varias residencias (Santiago del Estero, Córdoba, Asunción y Villarrica).

El opúsculo de poco menos de 100 páginas lo hizo imprimir en Roma en 1603, con el título: “Relatione Breve del P. Diego de Torres della Compagnia di Giesú. Procuratore della Prouincia del Perù, circa il frutto che si raccoglie con gli Indiani di quel Regno. Doue si raccontano anche alcuniparticolarinotabilisuccessiglianni prossimipassati”.

La primera edición, y por las circunstancias que su autor se encontraba en Italia, se imprimió en la lengua del Lacio. Pero en ese mis-

mo año se reeditó en Milán y al año siguiente, en 1604, en Venecia y Polonia, además de publicarse la primera edición en castellano, impresa en Roma con el título de “Breve relación del fruto que se recoge de los Indios del Peru”. Pero lo curioso de esta versión es que nadie la ha visto, sino citado innumerables veces, desde Sommervogel a cuanto bibliógrafo español compusiera un catálogo de obras antiguas. Nosotros mismos, si bien hemos hallado casi todas las otras ediciones, de la castellana no hemos tenido noticias.

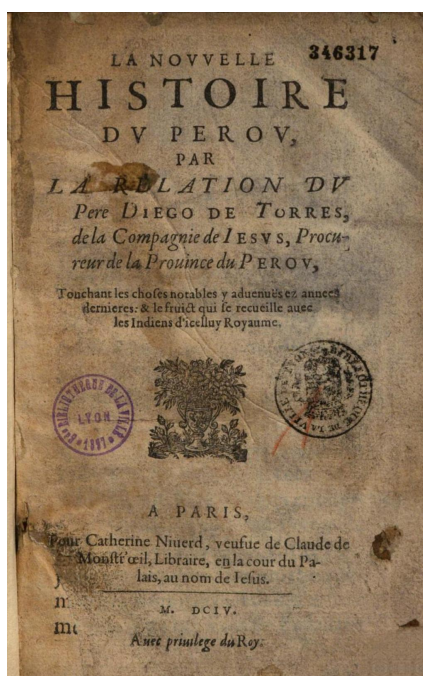
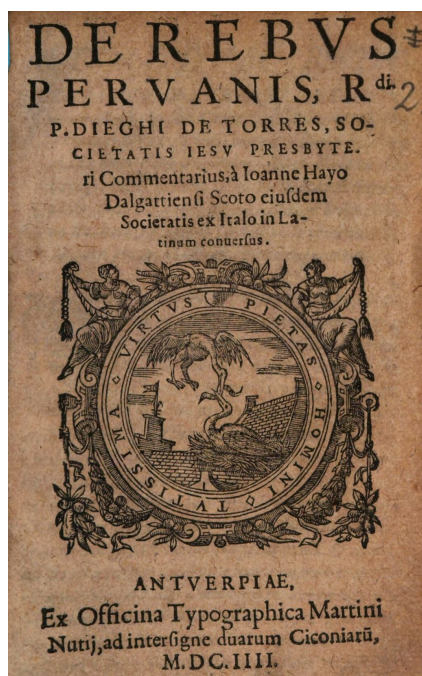
La versión de Venecia se tradujo al latín con comentarios de Juan Hayus sobre la parte relativa al Perú y reeditada en 1605.

También en 1604 se imprimió en Alemania y en París. Esta última con la traducción del doctor en Teología Padre Pierre Victor Palma Cayet (1525-1610) y el título “La novelehistoire dv Perov, par la relation du Pere Diego de Torres, de la Compagnie de Jesvs, Procureur de la Prouince du Perov, touchant les choses notables y aduenuësezanneesdernières: et le fruitqui se recueilleavec les Indiensd’icelluyroyaume”. Aunque en esta

versión se quitó la Carta Anua de Filipinas.

Efectivamente, la obra consta de dos partes, la segunda era la Anua de Filipinas a la que recién nos referimos, escrita por el Padre Francisco Váez al general Acquaviva en 1601, siendo por entonces provincial de las islas el P. Diego García. En la primera parte, el P. Torres incluyó cartas de los Padres Juan Romero (1560-1630), superior del Tucumán y Paraguay; del misionero vallisoletano Gaspar de Monroy (1562-1631) del Tucumán. También del cordobés Andrés Ortiz (1602-1626) y Diego Samaniego (1541-1621) de Santa Cruz de la Sierra. Este último lingüista y superior de la misión de chiriguano y chiquitanos. Culmina con una carta del P. Diego Vásquez de la residencia de Juli al Padre Provincial, también de 1601.

Las historias de los jesuitas del Perú tardaron en publicarse o con menciones en obras generales. Lo hicieron en los siglos XIX y XX, o bien quedaron inéditas. De tal manera que el texto del P. Torres se constituye sin duda en las primeras noticias de la amplia región que comprendía de Panamá a Tierra del Fuego.



La edición latina de 1603, impresa en Amberes y la versión francesa, impresa en París al año siguiente.